

Todo lo que un propietario debería saber sobre las endoparasitosis intestinales más frecuentes en el perro y en el gato...

*Dr. Ricardo Abaurrea
Dr. Eduardo Scandogliero
Dr. Héctor Bustos*

INTRODUCCIÓN

Las parasitosis intestinales son un problema muy frecuente en los animales de compañía. Su importancia radica en la influencia que tienen en la salud del animal y en el hecho que pueden ser transmitidas al hombre y causar graves trastornos en algunos casos.

Por ello, el propietario de un perro o gato debe conocer cuales son los parásitos que pueden afectar a su mascota, su forma de contacto (tanto para su animal como para el mismo), los síntomas que producen en los animales infectados y la forma más efectiva de control y prevención en su caso particular.

Los dos grupos de parásitos intestinales más frecuentes que podemos encontrar en el perro y gato son los nematodos o “gusanos redondos” y los cestodos o “gusanos planos”. Algunos de ellos infectan exclusivamente al perro o al gato, y otros a ambos, con mayor o menor preferencia por una de estas especies. Asimismo pueden transmitirse a otros animales (rumiantes, cerdos, roedores, aves) y al hombre.

Dentro de los nematodos se encuentran otros cuatro grupos: áscaris (*Toxocara canis*, *Toxocara cati* y *Toxocara leonina*), ancilostomas o “gusanos ganchudos” (*Ancylostoma caninum* y *Uncinaria stenocephala*), strongílidos y trichuridos.

De ello, los dos primeros (ascaris y ancilostomas) son los más importantes en frecuencia y de ellos trataremos en este artículo.

Los cestodos que pueden parasitar al perro y al gato son las tenias (entre ellas la forma adulta del conocido y peligroso “quiste hidático”) y el *Dipilidium caninum*.

VIAS DE CONTAGIO

Para poder luchar eficazmente contra estos parásitos debemos conocer las formas de transmisión de cada uno de ellos y por esto es imprescindible conocer su ciclo de vida.

Los áscaris adultos se encuentran en el intestino delgado del perro y del gato.

Se reproducen por huevos que salen al exterior con las heces, las cuales infestaran a otro individuo si este los ingiere, al entrar en contacto con los excrementos, con el animal parasitado o en parques y jardines por lamer el suelo o cualquier objeto.

No es necesario que se coma los excrementos, ya que los huevos pueden permanecer mucho tiempo (meses o incluso años) en las heces y en el suelo, y ser transportados por el viento u otros animales (insectos, pájaros, etc.).

Este ciclo tiene algunas variaciones dependiendo de la especie del parásito.

Así, los *Toxocara* (*T. canis* y *T. cati*) en animales de menos de tres meses de edad realizan un ciclo en el que el huevo tras ingresar en el aparato digestivo por la vía oral eclosiona en el intestino y libera una larva que migra activamente hacia el hígado y pulmones.

Desde estos últimos sale por la traquea y es deglutida de nuevo para volver a localizarse en intestino delgado donde madura y da lugar a la forma adulta.

En animales adultos, estas larvas pueden migrar hacia la musculatura y quedar enquistadas durante largo tiempo, lejos de la acción de los medicamentos antiparasitarios.

Además las dos especies se aprovechan durante la etapa de la gestación y la lactación para contagiar a los nuevos individuos mediante otras dos formas de transmisión muy importantes que son la transplacentaria y la lactogénica.

Así en estos períodos de la vida de la hembra las formas larvarias que estaban enquistadas en la musculatura se liberan y pasan a través de la placenta y de la leche a los indefensos fetos y recién nacidos cachorros respectivamente.

Estas larvas pueden permanecer bastante tiempo enquistadas en el tejido muscular de la hembra y así implicar a camadas sucesivas.

La madre vuelve a reinfectarse al lamer a los cachorros mediante los huevos que estos eliminan con las heces.

Otra vía de contagio posible es mediante la depredación de roedores que contengan larvas latentes en su musculatura.

Los *Toxocaras* pueden afectar al hombre, sobre todo a niños y a personas inmunodeprimidas, produciendo el llamado síndrome de larva migrans-visceral, causando lesiones hepáticas y oculares generalmente graves.

Los *ancylostomas* también se transmiten mediante huevos que elimina el animal parasitado con las heces, pero a diferencia de los *áscaris*, la larva eclosiona en el suelo y es capaz de atravesar por sí misma la piel del animal.

Migra hacia los pulmones y se localiza definitivamente como forma adulta en el intestino delgado. También utiliza la vía transplacentaria y lactogénica.

En el hombre puede producir dermatitis (larva migrans-cutánea) al penetrar a través de la piel. En el caso de los cestodos son utilizados dos hospedadores para completar su ciclo de vida, uno intermediario (H. I.) y otro definitivo (H. D.), siendo este último el perro y el gato.

Las tenias tienen como H.I. un mamífero (rumiante, cerdo, roedores, etc., dependiendo de la especie del parásito) que alberga la forma larvaria enquistado en órganos como hígado, pulmón, músculo o cerebro principalmente.

El H.D. se contagia al alimentarse a partir de carne o vísceras crudas o no bien cocinadas y desarrolla la forma adulta o Tenia en el intestino.

El H.D. elimina huevos que infectan al H.I. si los ingiere.

El *Equinococcus granulosus* puede utilizar como H.I. al hombre, produciéndole el llamado “quistes hidatídico” en hígado y pulmón principalmente y causándole serios problemas de salud. El H.I. del *Dipilidium caninum* es la pulga y también el piojo, que contiene la forma larvaria; infectándose el perro o gato si mordiendo se tragan algunos de estos artrópodos.

También puede elegir como H.D. al hombre, aunque por la forma de contagio suele ser mucho menos frecuente.

PREVENCIÓN Y CONTROL

La sintomatología es principalmente de tipo digestivo, pudiendo aparecer diarrea y/o vómito esporádicos o crónicos. La diarrea puede contener mucosidad e incluso hasta sangre. Los animales jóvenes normalmente se presentan en la consulta veterinario con el abdomen distendido, mal pelaje, retraso en el crecimiento, delgadez, las mucosas pueden estar pálidas, a veces hay prurito anal, y pueden morir en casos de infecciones masivas o si se complica con otra enfermedad.

En ocasiones puede producirse obstrucción intestinal por los vermes con riesgo de perforación intestinal. También podremos ver síntomas respiratorios causados por la migración de las larvas por los pulmones y traquea, como tos, flujo nasal, respiración ruidosa. Puede aparecer dermatitis en caso de parasitación por ancylostomas.

En animales adultos frecuentemente las infecciones son asintomáticas, jugando así estos el papel de portadores, y siendo lo más peligrosos para los cachorros y para las personas.

SINTOMAS EN EL PERRO Y GATO PARASITADOS

Hay que actuar a varios niveles:

Estar informados (tanto propietarios como criadores) de la existencia de estos parásitos, sus formas de transmisión, modo de prevención y posibilidad de contagio a las personas y ser conscientes de la importancia de este problema en la salud animal y humana.

El veterinario clínico es el profesional idóneo para informarles y aconsejar el método profiláctico más adecuado en cada situación.

Para el tratamiento del animal parasitado, existen en el mercado una variedad de medicamentos antihelmínticos muy efectivos, con distintas vías de aplicación y pautas de dosificación. Hay que tener en cuenta que en cachorros debemos utilizar los más inocuos.

Hacer un control rutinario de recogida de heces para su análisis en busca de huevos de parásitos. Esto es interesante sobre todo en colectividades (criaderos, perreras, tiendas, residencias, etc.).

Realizar tratamientos preventivos periódicos en animales adultos durante toda su vida, con distinta periodicidad dependiendo del modo de vida del animal, la incidencia en la zona y la posible exposición a contagios.

Control de perras y gatas reproductoras, realizando tratamientos antiparasitarios más exhaustivos durante las épocas de gestación y lactación.

Tratamiento preventivo de los cachorros en los primeros meses de vida que son los más críticos. Tratar el ambiente mediante la retirada de los excrementos y limpieza desinsectación y desinfección de perreras, jaulas y zonas donde se encuentren los animales, teniendo en cuenta que los huevos son muy resistentes a los desinfectantes y pueden durar meses en el suelo.

Las jaulas deben estar construidas con materiales de fácil limpieza (plásticos no corrosibles, acero inoxidable, etc.), evitando los cartones, periódicos, virutas; prefiriendo los sucios de rejillas que faciliten la pronta evacuación de los orines.

En caso de tratarse de perreras de mayores dimensiones son mejores los suelos de cemento a los de tierra.

Mantener a los animales alejados de los lugares donde haya excrementos o sacarlos a paseos con bozal. Existen comportamientos anómalos como la pica y la coprofagia que facilitan la reinfestación del propio animal.

Procurar que las mascotas estén libres de ectoparásitos (sobre todo pulgas)) que puede actuar como H.I.

Control de animales vagabundos.

RESUMEN

Como resumen podemos decir que la persona que posee una mascota debe ser responsable en cuanto a poner los medios necesarios para mantener la salud de su animal y evitar los posibles riesgos a la salud pública; para lo cual debe conocer cuales con estos riesgos y como prevenirlos.

Por ello, recomendamos consultar con su veterinario para más información sobre los productos y formas de aplicación más adecuados al caso concreto de su animal de compañía.